

El programa argentino «Jóvenes y Memoria»: reflexiones personales a partir de una experiencia de investigación en la provincia de Buenos Aires

Jorge Rolland Calvo

Resumen

El programa Jóvenes y Memoria tiene su origen en la Comisión Provincial por la Memoria (CPM), una institución de la provincia de Buenos Aires fundada en 1999 y referente en toda Argentina en el trabajo de la pedagogía de la memoria. De hecho, dicho programa se inicia en 2002 y desde entonces involucra cada año a numerosos jóvenes en la elaboración de una investigación sobre sus territorios (con perspectiva histórica); hasta 2026 se han contabilizado 250.000 participantes. En otras provincias fueron constituyéndose ulteriormente sendas comisiones provinciales.

En esta comunicación desearía compartir algunas impresiones sobre el programa bonaerense, al que me he podido asomar con motivo de una serie de investigaciones educativas con enfoque etnográfico en la ciudad de La Plata, capital de la provincia, en 2017, 2018 y 2022. La última de ellas se desarrolló específicamente acompañando a un grupo de estudiantes mientras participaban en su vigésimoprimer edición.

Estas reflexiones en ningún caso pretenden agotar la caracterización de la propuesta y trayectoria de la CPM, ni mucho menos extrapolar con afán extractivista la riqueza de un contexto como el argentino para beneficio de un Estado de profunda raigambre colonial y depredadora como es España. Más bien, desde una óptica independiente, que es desde donde he desarrollado hasta ahora mis estudios, y con la convicción de que los trabajos de la memoria han de ser netamente internacionalistas si aspiran a planteos y acciones radicales (sin obviar las especificidades de cada caso), esta ponencia anima a conocer y considerar determinados hilos de Jóvenes y Memoria, como la apertura a la construcción memorial desde abajo, el cuestionamiento de la cultura escolar más verticalista, el anclaje a los territorios y la recuperación o fortalecimiento del lazo social.

Palabras clave

Juventud. Etnografía. Memoria colectiva. Derechos Humanos. Política pública. Didáctica

Introducción

Jóvenes y Memoria es un programa impulsado por la Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires (Argentina), con el fin de implicar a escuelas y organizaciones sociales en el tratamiento del pasado reciente, o lo que es común denominar en este entorno “pedagogía de la memoria”. Gente joven de toda la provincia participa a lo largo del año en diferentes actividades y preparan una producción para presentarla al final en la localidad vacacional de Chapadmalal, cerca de Mar del Plata.

El programa no es muy conocido en España, aunque me consta que se han realizado distintos esfuerzos por difundirlo.¹ Esta comunicación pretende proseguir en esta línea con una doble finalidad. Por un lado, compartir algunos de sus elementos señeros debería estimular el debate sobre el trabajo de una historia con memoria en estrecha relación con, o desde, las escuelas, con especial atención a los y las estudiantes, así como derivar reflexiones sobre políticas públicas de memoria o el activismo memorial desde organizaciones sociales.

Por otro lado, dicha propuesta también tendría que contribuir a una necesaria internacionalización de los abordajes sobre el pasado reciente, o la violencia política con perspectiva histórica, tanto para aunar esfuerzos como para impulsar una crítica radical del presente.² En este sentido, no estaríamos aspirando a nada muy diferente de lo que describe la historia de la educación con un enfoque transnacional, si bien en este ámbito nos estaríamos proponiendo un giro más político, que explore qué hay de común en muchas de las trágicas experiencias de violencia política que atraviesan los tiempos (y espacios) y conecte las luchas por la memoria en múltiples territorios, sin perder la especificidad que tenga cada uno.³

Al hilo de este último matiz, quisiera dejar sentado que, al menos en lo que a mí se refiere, no pretendo representar (ni, en ese sentido, suplantar) a nadie ni nada. Lo que ofrezco es una lectura personal, si bien originada en una investigación educativa, sobre este programa, motivo por el cual, después de proponer una selección de elementos que pienso que caracterizan esta loable y experimentada iniciativa, expongo unos pocos resultados de mi experiencia (investigadora) en ella.

¹ El último del que tengo noticia se llevó a cabo el 25 de mayo de 2023 en un seminario del Grupo INTER, en la Facultad de la Educación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid), con el título “Construcción de memorias locales con adolescentes y jóvenes de la provincia de Buenos Aires (Argentina)”, a cargo de Paula Bonomí (Comisión Provincial por la Memoria de Buenos Aires).

² Aunque no habla de internacionalización, Yanis Thanassekos ha expresado y desarrollado con meridiana claridad esta “crítica social del presente, la crítica social *hic et nunc*” en Yanis THANASSEKOS: “Transmettre l’histoire et la mémoire des crimes et génocides nazis. Connaissance du passé et critique du présent”, *Témoigner. Entre mémoire et histoire*, 101, pp. 115- 126, esp. p. 124.

³ Sobre aquel enfoque en historia de la educación se puede consultar Diana G. VIDAL: «Transnational education in the late nineteenth century: Brazil, France and Portugal connected by a school museum», *History of Education*, 46, 2 (2017), pp. 228-241. A este esfuerzo internacionalizador (e internacionalista) animo desde Jorge ROLLAND: “Trabajos escolares de la memoria en Argentina. Lecturas y preguntas desde el Estado español sobre la enseñanza del pasado reciente”, *Historia y Memoria de la Educación*, 18, pp. 413-446.

Tampoco querría que tomáramos este caso como materia de extracción epistemológica, algo que supondría omitir la extensa y prolífica trayectoria de la que viene y la complejidad del contexto en el que surge y se desarrolla, y aspirar a trasladarlo a otro país para el enriquecimiento de éste. Más allá de declaraciones bienintencionadas, de lo que se trataría con esta comunicación, en definitiva, es de generar interés y poner a dialogar experiencias, por más que los efectos de nuestros planteamientos y acciones, más aún cuando quedan escritos, sean siempre en gran parte imprevisibles, pues adoptan una vida propia sólo débilmente ligada con su autor.

Elementos centrales del programa Jóvenes y Memoria

La Comisión Provincial por la Memoria de Buenos Aires (en adelante, CPM) nace en 1999 mediante la resolución legislativa 1.380 de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires (sancionada después por las leyes 12.483 y 12.611, de julio y diciembre de 2000, respectivamente), en un contexto marcado por un resurgir de las luchas por el pasado, en medio de un menemismo que había apostado por la impunidad y la “reconciliación”.⁴ Se trata de un ente, mantenido con financiación pública y privada, pero con un gobierno autónomo, que se define como “organismo público autónomo y autárquico”, con sede en La Plata, capital de la provincia.⁵ La Comisión está integrada por su personal laboral y voluntario, y en ella participan representantes de entidades académicas, políticas, sindicales y religiosas, víctimas de la represión estatal en distintos momentos de la historia reciente argentina y tres senadores.

En 2002 lanzó el programa Jóvenes y Memoria, que posteriormente ha sido desarrollado también en otras provincias del país por instituciones similares (y a menudo homónimas), por ejemplo la Comisión Provincial de la Memoria de Córdoba.⁶ El de la provincia de Buenos Aires, al menos, es reconocido de “interés educativo provincial”, por parte de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, y de “interés educativo nacional”, por el Ministerio de Educación de la Nación.⁷

⁴ Jorge ROLLAND: “Trabajos escolares de la memoria...”, p. 425 y ss. Elizabeth JELIN: *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017. Stella M. AGEITOS: *Historia de la impunidad. De las actas de Videla a los indultos de Menem*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2002. Ana GUGLIELMUCCI: *La consagración de la memoria. Una etnografía acerca de la institucionalización del recuerdo sobre los crímenes del terrorismo de Estado en Argentina*, Buenos Aires, Antropofagia, 2013.

⁵ Historia. *Comisión Provincial por la Memoria*, <https://www.comisionporlamemoria.org/la-cpm/historia/> (última consulta el 27 de julio de 2026).

⁶ Jóvenes y Memoria. *Comisión Provincial de la Memoria de Córdoba*, <https://espaciosmemoriacordoba.com.ar/clr/propuestas-educativas/jovenes-y-memoria/> (última consulta el 27 de julio de 2026).

⁷ Ver nota 5.

Jóvenes y Memoria convoca cada año a jóvenes de escuelas y organizaciones sociales para que realicen una producción, en el formato que deseen, sobre el territorio en el que viven, estudian y/o trabajan, con el uso de fuentes primarias y secundarias, en torno a determinados “ejes” o temas. Entre estos últimos se incluyen, en la edición de 2026, los siguientes:

1. Biografías de desaparecidos
2. Guerra de Malvinas
3. Percepciones actuales sobre la dictadura
6. Episodios locales de represión y resistencia
7. Seguridad y derechos humanos
8. Episodios de violencia policial en democracia
9. Desigualdad y exclusión social
10. Derecho a la salud
15. Derecho a un ambiente digno
16. Desarrollo económico, sustentabilidad y derechos humanos
17. Trabajo infantil
19. Luchas obreras y mundo del trabajo⁸

Con ello podemos ver que no siempre hay un encuadre temático en lo que canónicamente podría denominarse la historia reciente, incluido decisivamente el tema de “la última dictadura” (en relación a la dictadura de las juntas militares de 1976 a 1983), dado el enfoque de tiempo largo que se adopta para desdibujar oposiciones tajantes, como pasado y presente o dictadura y democracia, y entender la constitución violenta y totalitaria de los regímenes contemporáneos (además de las luchas políticas que en ellos se dan).⁹

A lo largo del año se celebran varios encuentros entre escuelas de toda la provincia (“distritales” y “regionales”) y entre coordinadoras y coordinadores (para su “capacitación”), y a

⁸ “Bases 2026” (bases del programa, documento descargable). *Comisión Provincial por la Memoria*, <https://www.comisionporlamemoria.org/jovenesy memoria/convocatoria/> (última consulta el 27 de julio de 2026).

⁹ Pilar CALVEIRO: *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihue, 2014.

finales de año se espera una puesta en común, en varias tandas, en el complejo vacacional de Chapadmalal, a unos pocos kilómetros de Mar del Plata, con producciones en formatos muy variados (exposiciones orales, audiovisuales, producciones musicales, representaciones teatrales) (figura 1). En 2026 se contabiliza un total de 250.000 jóvenes participantes en Jóvenes y Memoria desde su creación.¹⁰



Figura 1: Estudiantes de una de las escuelas que presenta su producción en la edición de 2022 de Chapadmalal. Foto: Jorge Rolland.

El planteamiento general se puede resumir en que los y las jóvenes establezcan conexiones con sus realidades y las de otros, a través de experiencias significativas y propias, y que reelaboren el pasado en función de su presente (intereses, necesidades, conflictos). Las “Bases 2026”, como las de las últimas ediciones, especifican el objetivo de “[p]romover en les jóvenes el sentido crítico sobre el pasado y el presente (...)” y se detallan ciertas “implicaciones” o requisitos, como es definir un tema enmarcado en “la problemática de los derechos humanos y la memoria” (“una perspectiva de

¹⁰ Jóvenes y Memoria. Comisión Provincial por la Memoria, <https://www.comisionporlamemoria.org/jovenesy memoria/> (última consulta el 27 de julio de 2026).

derechos”), “Participar en las instancias de capacitación e intercambio”, elaborar el proyecto con fuentes y reflexión, construir un relato para transmitirlo y “Propiciar la difusión en la comunidad del trabajo realizado a través de un producto”.¹¹ Contiene un fuerte cuestionamiento a la cultura escolar, alentando procesos participativos y rechazando algunas de sus rutinas (por ejemplo, las calificaciones), aunque contempla a la escuela como un nodo fundamental de vinculación social, más aún después de la pandemia del Covid-19. En aquel sentido, se presenta como “una experiencia pedagógica no tradicional”.¹²

En conjunto, el programa promueve interacciones e intervenciones de las juventudes en sus territorios en defensa de los derechos humanos y la participación democrática, “donde tiene un valor central el respeto en la diferencia”. Distintas acciones destacadas, como la contribución a procesos judiciales o la creación de sitios de memoria, lo avalan. En la página web de la CPM encontramos un repositorio de más de 11.000 trabajos presentados a lo largo de su historia.¹³

Para glosar algunos de los elementos centrales de este programa quisiera referirme a cuatro grandes líneas de reflexión y acción propuestas por la organización (si bien no en los términos en que yo las designo), algunos de cuyos ingredientes aparecen en publicaciones académicas, algo que muestra una interesante e inteligente confluencia con la universidad, cuyas mayores expresiones son la Maestría en Historia y Memoria, alojada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la prestigiosa Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP), y los seminarios sobre sitios de memoria y pedagogía de la memoria.¹⁴ Se encuentran, asimismo, estimuladas por múltiples lecturas e intercambios con diferentes estudiosos/as, tanto de Argentina y el resto de América Latina, como de más allá, en el campo de las memorias sociales y la transmisión intergeneracional del pasado, cuya rúbrica me sería muy penoso siquiera glosar.

¹¹ Ver nota 8.

¹² Ver nota 8.

¹³ Catálogo. *Comisión Provincial por la Memoria*, <https://catalogo.comisionporlamemoria.org/> (última consulta el 27 de julio de 2026). Son para destacar, como veremos, los análisis que se hacen de algunas producciones en Diego M. DÍAZ: “Mirar par ser visto, narrar para ser mirado”, *Puentes*, 26, 2009, pp. 24-31 y en Florencia ESPINOSA y Luciana GIANOGLIO: “*Morir matando*. Relatos juveniles sobre la lucha armada”, en Emmanuel KAHAN, Santiago CUETO RÚA y Laura Graciela RODRÍGUEZ (coords.): *Memoria y violencia en el siglo XX: Horizontes de un proyecto de investigación*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2018, pp. 63-88.

¹⁴ Maestría en historia y memoria. <https://www.fahce.unlp.edu.ar/facultad/secretarias-y-prosecretarias/posgrado/maestria/maestria-en-historia-y-memoria> (última consulta el 27 de julio de 2026). Martín LEGARRALDE y Federico BRUGALETTA: “Dossier Pedagogía de la Memoria: políticas y prácticas de transmisión del pasado reciente en Argentina”, *Aletheia. Revista de la Maestría de Historia y Memoria de la FaHCE*, 7, 14, 2017. Seminario Internacional Pedagogía de la Memoria. *Comisión Provincial por la Memoria*, <https://www.comisionporlamemoria.org/jovenesymemoria/seminario-internacional-pedagogia-de-la-memoria/> (última consulta el 27 de julio de 2026).

Primeramente, se podría decir que el programa se abre, ante todo, a la **construcción memorial desde los sujetos, principalmente juveniles**. En una entrevista que mantuve en agosto de 2018 con la directora del programa a la sazón, María Elena Saraví, ésta señalaba que la pedagogía de la memoria implica una transmisión desde “un lugar activo”, no como “trasvasamiento” (15-8-18). Algunas antiguas participantes, luego voluntarias del programa, a las que pude entrevistar en ese contexto, rescataban de su paso inicial por Jóvenes y Memoria, al comienzo de la Secundaria, que “los adultos me escuchaban –porque a los 12 años los de 18 son unos adultos–. Y ver que en una instancia de debate vos tenés el mismo lugar que ellos... ya es un montón. Ya sabés que tu voz vale” (Sofía, 4-7-18).¹⁵

Sandra Raggio, actualmente Directora General de Áreas de la CPM y una de las artífices del programa desde el principio, ha publicado o difundido en cursos de formación varios trabajos en los que defiende, frente a una “memoria bancaria”, la memoria como derecho de las nuevas generaciones, lo que supone “su actuación en el proceso de configuración narrativa de ese pasado, desde su propio *locus* de enunciación”.¹⁶ Otros autores han insistido, en estalínea, en que Jóvenes y Memoria promueve “una idea de memoria que se aleja de aquella que pretende narrar todo el pasado y de manera correcta, y que se aproxima más a la idea de encontrar las formas (múltiples y diversas) con que el peso del pasado puede gravitar en las experiencias presentes”.¹⁷ Esto, como veremos de nuevo, relativiza en cierto modo los contenidos sustantivos; no se trata del “descubrimiento de una historia original, sino una original forma de descubrir y narrar una historia asociada con la dictadura militar”.¹⁸ Y conduce igualmente a que puedan “poner en tensión sentidos comunes, (...) develar mitos y romper silencios en pos de respuestas —y muchas veces, también preguntas— en torno a la historia reciente de sus localidades y de su comunidad más próxima”.¹⁹ De este modo, la labor “no remite a que [las juventudes] asuman el legado, sino a que lo pongan en cuestión. Porque la idea de «no repetición»

¹⁵ Estos registros proceden de una primera investigación en La Plata, en el marco de un contrato posdoctoral en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, sede Argentina), entre 2017 y 2019, recogida, entre otras publicaciones, en Jorge ROLLAND: “Trabajos escolares de la memoria...”, pp. 437-8. Salvo en el caso de personajes públicos, como la Sra. Saraví, todos los nombres son ficticios para garantizar la confidencialidad.

¹⁶ Sandra RAGGIO: “Clase 4. Entre el deber y el derecho, *hablar y recordar* desde la condición juvenil. La experiencia del programa Jóvenes y Memoria”, Material del curso de capacitación del profesorado *Pedagogía de la Memoria. Desafíos para la escuela de hoy*, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata, 20 pags., 2023, esp. p. 6.

¹⁷ Diego M. DÍAZ: “Mirar par ser visto...”, esp. p. 30.

¹⁸ Ver nota 17.

¹⁹ Florencia ESPINOSA y Luciana GIANOGLIO: “*Morir matando*. Relatos juveniles...”, p. 83.

como única expectativa, presenta al presente como lo que debe conservarse, no como lo que debe transformarse”.²⁰ El o la joven es lo que Martín Legarralde denomina “un portador de lo nuevo”.²¹

Ello no excluye, para nada, el diálogo con otras generaciones. De hecho, se trata de una “transmisión pensada como relación dialógica entre pasado y presente, como intercambio entre las viejas generaciones y las jóvenes. No como algo lineal, que va de «atrás para adelante», que entrega «la posta»”.²² Aquí el término “transmisión”, vinculado con este proyecto de pedagogía de la memoria, no presenta las asunciones unidireccionales que tiene en otros contextos.

En definitiva, se parte de “una condición básica: la libertad y la autonomía de los sujetos. Si pretendemos sujetos responsables, debemos garantizar la libertad en el ejercicio de la responsabilidad”.²³ Esto nos lleva a la siguiente línea de abordaje.

En efecto, el planteamiento y la acción de Jóvenes y Memoria se desenvuelve en **crítica, cuestionamiento y pugna con la cultura escolar más verticalista**. A partir de una mirada histórica a la escuela en Argentina, algunos autores han señalado la persistencia de determinadas herencias autoritarias y han subrayado cómo la escuela ha pasado en muy poco tiempo, y con apenas cambios (más allá de la restitución de algunos profesores supervivientes en sus puestos), de disciplinar a la juventud a (tener que) formar ciudadanos democráticos.²⁴ Raggio, en particular, llama la atención sobre el desafío que se le plantea a esta institución típicamente moderna, y particularmente a la disciplina escolar de la historia, para integrar no ya sólo las grandes gestas y a los próceres, sino también la violencia y a las víctimas.²⁵ De hecho, en lo que toca al pasado reciente, esta autora, como otras, ha recalcado que su tratamiento escolar se impuso “de afuera hacia adentro”. Y frente a ello anima a la “auto-reflexión”.²⁶

²⁰ Sandra RAGGIO: “Clase 4. Entre el deber y el derecho...”, p. 6.

²¹ Martín LEGARRALDE: “El ejercicio de la memoria en la escuela: un desafío múltiple”, *Puentes*, 22, 2007, pp. 40-5, esp. p. 41.

²² Sandra RAGGIO: “Clase 4. Entre el deber y el derecho...”, p. 8.

²³ Sandra RAGGIO, “Transmisión de la memoria: la experiencia en el encuentro con Otros. El largo proceso de institucionalización de la memoria en la escuela”, *Aletheia. Revista de la Maestría de Historia y Memoria de la FaHCE*, 7, 14, 2017. También Sandra RAGGIO, “La enseñanza del pasado reciente. Hacer memoria y escribir la historia en el aula”, *Clío&Asociados. La Historia enseñada*, 8, 2004, 95-111.

²⁴ Sandra RAGGIO: “Argentina: el pasado reciente y su gestión en la escuela ¿Hacia una nueva pedagogía?”, en Fabián GONZÁLEZ y Beatriz AREYUNA (comps.): *Pedagogía, historia y memoria crítica. Una mirada educativa a los discursos y lugares de la memoria*, Santiago de Chile, Facultad de Pedagogía de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, pp. 115-43, 2014, esp. pp. 130-1, n. 11. Martín LEGARRALDE: *Combates por la memoria. La transmisión de la última dictadura militar en las escuelas secundarias de la provincia de Buenos Aires (2008 – 2013)*, tesis doctoral, UNLP, 2017, p. 108.

²⁵ Sandra RAGGIO: “Argentina: el pasado reciente”, p. 117.

²⁶ Sandra RAGGIO: “Argentina: el pasado reciente”, p. 121. Otros aluden a la constitución de “emblemas” y la conformación de “una visión dominante”, particularmente en lo que toca al episodio de “la noche de los

En este sentido, además de promover a los “emprendedores de memoria” desde dentro, aquella aspiración a la libertad y autonomía en la construcción de memoria empuja, entre otras cosas, a “evitar el riesgo de una transmisión cristalizada, cerrada en una versión, ritualizada en las efemérides”.²⁷ Y esto implica una memoria “por la escuela: un trabajo de memoria no puede dejar de cuestionar a los dispositivos escolares que fueron parte de las condiciones de posibilidad de lo que ocurrió y también de lo que ocurre”.²⁸ Autores como Díaz, de nuevo, al impugnar el “modelo comunicacional del sistema educativo”, apuestan por “un nuevo esquema de comunicación en la lógica educativa de la escuela, donde son los jóvenes los que embestidos de conocimiento exponen su palabra y elaboran el sentido de la historia”.²⁹

Quizás por eso, el programa advierte de que el proyecto que hagan las y los jóvenes “no lo evaluamos en sentido formal, o cuántas palabras escribieron o cuánta bibliografía pudieron encontrar. Lo importante es que sean sus palabras y su perspectiva”.³⁰

La tercera línea planteada por Jóvenes y Memoria concierne al **anclaje en los territorios**. El principio de “territorialización” figura como uno de los tres esenciales del programa (junto al uso de “fuentes primarias” y la “perspectiva de derechos y memoria”).³¹ Supone que las investigaciones deben estar referidas a contextos concretos, con los que dialoguen, disputen, se vinculen... y a los que aporten. Detrás de ello hay una aspiración transformadora, emancipadora. Y eso, como parte del trabajo de las dos líneas previas, también supone ligarse, de una y mil formas, con el territorio.

lápices”, como es el caso de Federico G. LORENZ: «Tomála vos, dámela a mí». La noche de los lápices: el deber de memoria y las escuelas”, en Elisabeth JELIN y Federico G. LORENZ (comps.): *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*, Madrid, Siglo XXI, 2004, pags. 95-129, esp. pp. 96 y 112. Otros, en fin, han hablado del riesgo de incurrir en una “memoria obligada”, como Miriam KRIGER: “La enseñanza de la historia reciente como herramienta clave de la educación política. Narrativas escolares y memorias sociales del pasado dictatorial argentino en las representaciones de jóvenes estudiantes de la Ciudad de Buenos Aires y conurbano (2010-2011)”, *Persona y Sociedad*, XXV, 3, 2011, pp. 29-52, esp. pp. 34-5. Qué lejos estamos en España de esta situación...

²⁷ Sandra RAGGIO, “Transmisión de la memoria...”. También Martín LEGARRALDE: “El ejercicio de la memoria en la escuela...”. Sobre la persistencia de las efemérides en la escuela argentina moderna, ver Mario CARRETERO y Miriam KRIGER: “¿Forjar patriotas o educar cosmopolitas? El pasado y el presente de la historia escolar en un mundo global”, en Mario CARRETERO y James F. VOSS (comps.): *Aprender y pensar la historia*, Buenos Aires y Madrid, Amorrortu, 2004, pp. 71-98.

²⁸ Sandra RAGGIO, “Transmisión de la memoria...”. En estas últimas palabras hay una alusión, que en otras publicaciones es más explícita, al papel de un Estado que defiende los procesos memoriales (en torno al lema Memoria, Verdad y Justicia) al tiempo que vulnera en el presente los derechos humanos de las poblaciones más desfavorecidas.

²⁹ Diego M. DÍAZ: “Mirar par ser visto...”, esp. p. 28.

³⁰ Recursos y materiales. *Comisión Provincial por la Memoria*, <https://www.comisionporlamemoria.org/jovenesymemoria/informacion-para-docentes/> (última consulta el 27 de julio de 2026).

³¹ Ver nota 30.

En la mayor parte de los casos, este territorio es también el “presente”, algo lógico, dado que uno y otro constituyen los ejes en los que se desenvuelve la vida: el aquí y ahora. Es cierto que en los textos que he conocido hay un desplazamiento de la atención al presente, pero debe entenderse en este sentido, en el de la aspiración al anclaje (frente al idealismo pedagógico).

En efecto, siguiendo con la caracterización de Raggio,

[e]l proceso de apropiación de esa experiencia pasada por parte de las nuevas generaciones se da en el marco de una serie de procesos sociales, culturales y políticos donde se inscribe su particular experiencia generacional. Es decir, la transmisión es circular y en movimiento de espiral: va del presente al pasado y del pasado vuelve al presente abriendo nuevos horizontes de expectativas hacia el futuro. Cada presente produce nuevos sentidos sobre el pasado.³²

La mirada sagaz de Díaz nos transmite que las producciones de estas juventudes son “discursos donde hablan de sí mismos en el presente”, cosa que los sitúa en “un lugar especial, donde sienten que el pasado está relacionado con ellos en la medida en que pueden intervenir sobre él”.³³

Nuevamente, Saraví considera que se busca “intervenir” para que los y las jóvenes se involucren “desde nuestro presente”, de modo que “la experiencia del programa (...) es un poco poder atravesar la experiencia de pensarnos, de repensarnos (...), de involucramiento (...) desde nuestro presente” (15-8-18).

Por último, lo que quisiera denominar la **recuperación o fortalecimiento del lazo social** constituye un eje clave del planteamiento y desempeño del programa, según lo entiendo. Aquí la aspiración a la transformación o emancipación trata de elaborar las fracturas abiertas en la sociedad argentina y latinoamericana, particularmente en las clases trabajadoras, al hilo tanto de la dictadura como de las políticas regresivas, abiertamente neoliberales, de las décadas ulteriores (aquéllas, de todas formas, también lo fueron, con Martínez de Hoz a la cabeza), sobre todo de los años 90 y, en lo que toca al mileísmo, de la plena actualidad. El trabajo es para recomponer el “lazo social”.³⁴ Y eso se lleva a la propia transmisión, en tanto aquel “ejercicio de la responsabilidad” del que hablaba Raggio entraña “generar espacios donde puedan producirse nuevas experiencias producto del encuentro con Otros”.³⁵

La cuestión de la otredad en esta autora, como de la diversidad en Díaz, no es mera retórica, ni mucho menos una manera de hipostasiar lo diverso y, frecuentemente, desigual. Con la agudeza

³² Sandra RAGGIO, “Transmisión de la memoria...”.

³³ Diego M. DÍAZ: “Mirar par ser visto...”, esp. p. 28.

³⁴ Son inspiradores de varias iniciativas que trabajan esta cuestión los trabajos de Alejandro KAUFMAN: *La pregunta por lo acontecido. Ensayos de anamnesis en el presente argentino*, Lanús, La Cebra, 2012.

³⁵ Sandra RAGGIO, “Transmisión de la memoria...”.

que la caracteriza, y siguiendo la estela de aquella auto-reflexión que promovía, se pregunta por ciertas disociaciones, ciertos vacíos, como el rechazo a recordar (o a participar de determinado recuerdo o determinada forma de recordar) por parte de algunos sujetos y colectivos: “¿No habrá una memoria de Nosotros y otra de los Otros, que ni siquiera sabemos que existe? ¿En una sociedad fragmentada, segmentada, no estaremos reproduciendo en las políticas de la memoria la misma exclusión que se expresa socialmente?”³⁶ Por eso, plantea el trabajo de la memoria como un “encuentro con Otros”, que invita al “abandono de la zona de seguridad que implica asumir una identidad fragmentada y desafiliada de los otros sostenida en base a una singularidad que provoca permanente desconfianza en los que no son «iguales»”.³⁷

La pedagogía de la memoria ofrece, así, entre otras muchas cosas, un espacio de socialización. Las chicas que entrevisté en 2018 lo sugerían, pues para Faustina lo bueno había sido “trabajar en equipo”, mientras Sofía aludía a “la organización: cómo [...] nosotros teníamos que organizarnos para ir a hacer entrevistas (...). Porque no es sólo la autoorganización de tu cotidiano (...), sino en la organización..., en la lucha..., de por qué queremos (...) ese proyecto (...). Y después... aprender a debatir, al respeto por el otro...» (4-7-18). La directora señalaba que, al fin y al cabo, en los encuentros regionales “los mezclamos [a los chicos] en talleres para que interactúen y (...) conozcan a otros (...) se encuentren con otros grupos” y en Chapadmalal hay “permanencia”, “se quedan a dormir” y “cada uno lleva su trabajo terminado (...) con la idea de poderse lo mostrar a otros” (15-8-18).

Este encuentro, bajo este prisma, abre asimismo el camino a una ampliación de los “horizontes de expectativas” y una apertura a la definición conjunta de los proyectos de sociedad, desde la diversidad.³⁸ Esa definición conjunta, más allá de lo prescriptivo y, nuevamente, del contenido concreto, es lo que da verdadero sentido al trabajo de la memoria, pues “[l]a idea no es ofrecerles herramientas de interpretación o modelos conceptuales (...), sino que puedan colectivamente construir la interpretación en (...) la interacción social, en la conversación con otros”.³⁹ Para Saraví, el encuentro de Chapadmalal es “en pequeño, cómo pensamos la democracia y cómo creemos que debería ser la convivencia democrática; cómo se resuelven los conflictos, si escuchamos o no al otro, cómo nos paramos frente al otro, en el respeto por las pautas que... consensuamos” (15-8-18).

³⁶ Sandra RAGGIO: “Cuando el presente evoca el pasado”, *Puentes*, 22, 2007, pp. 30-3, esp. p. 32.

³⁷ Ver nota 35.

³⁸ Sandra RAGGIO: “Cuando el presente...”, p. 32. Sandra RAGGIO: “Clase 4. Entre el deber y el derecho...”, p. 4.

³⁹ Sandra RAGGIO: “Clase 4. Entre el deber y el derecho...”, p. 5.

Una experiencia de investigación para seguir leyendo Jóvenes y Memoria

Creo que puede ser interesante aportar a este relato unos pocos elementos derivados de una investigación que llevé a cabo con un grupo de estudiantes en La Plata en 2022, como continuación de la previa a la que me he referido, de 2017 y 2018.⁴⁰ En esta otra ocasión tuve la oportunidad de acompañar a estudiantes y docentes de una escuela de fuera del casco histórico de la ciudad, mientras elaboraban su producción para la vigésimoprimera edición de Jóvenes y Memoria, un trabajo sobre *desaparecidos* en el barrio en el que se encuentra la escuela y en el que vive la mayoría de ellos. Dicha actividad era el eje de colaboración entre varias asignaturas (Proyectos de Investigación en Ciencias Sociales-PICS, Historia, Geografía y Arte) en un sexto año de secundaria de la orientación de Ciencias Sociales.⁴¹

Esta investigación tiene un enfoque etnográfico y eso condiciona el relato que puedo ofrecer sobre el tema que nos convoca en varios sentidos, entre otros en el grado de detalle a la hora de identificar temas, personas y organismos, fundamentalmente para garantizar la confidencialidad.

Sea como sea, vamos a ver, de manera muy somera y selectiva, algunos elementos que nutren, espero, la caracterización del apartado anterior, con especial atención al encuentro de Chapadmalal, en el que participé, junto con estos y estas estudiantes, en primavera del 2022.

En primer lugar, los temas abordados comprendían, efectivamente, como dejaba vislumbrar el planteamiento inicial, una gran variedad, y en ellos no se convocaba siempre, ni de manera preferente, el tema de la última dictadura. Se trataba de la violencia policial en los barrios populares, los femicidios, la crisis de 2001, diversidades sexuales, movimientos emancipadores en América Latina, la música en la dictadura, trabajo infantil, supervivientes de Malvinas, las memorias de la gran inundación de 2013 en La Plata... Numerosas presentaciones, como pude apreciar en la “tanda” en

⁴⁰ Ver nota 15.

⁴¹ El currículo de secundaria en Argentina, atendiendo particularmente al caso de la provincia de Buenos Aires, ha ido evolucionando a lo largo de dos grandes reformas (una en 1993 y otra en 2006). Es a raíz de las luchas de mediados de los años 90 cuando, a través de un apasionante proceso, se va introduciendo o ampliando, de manera decidida y patente, en y desde la escuela el tratamiento del pasado reciente de violencia política, en lo que toca a actos escolares (16 de septiembre, 24 de marzo y 2 de abril), materiales didácticos, visitas a “sitios de memoria” y otras actividades. La transformación curricular arranca, en este contexto, con los Núcleos de Aprendizaje Prioritario (NAP) y la Ley Provincial de Educación n° 13.688, de 2007, acompañada años más tarde por los diseños curriculares. Puede consultarse al respecto de todo ello: Gonzalo DE AMÉZOLA: “Veinte años de dictadura. La enseñanza de la última dictadura militar (1976-1983) en las escuelas secundarias de Argentina”, en Gonzalo DE AMÉZOLA y Luis Fernando CERRI (coords.): *Los jóvenes frente a la Historia: Aprendizaje y enseñanza en escuelas secundarias*, La Plata, UNLP, 2018, pp. 133-151. María Paula GONZÁLEZ y Yésica BILLÁN: “La historia argentina reciente en la normativa escolar: de mediados del siglo XX a principios del siglo XXI”, en María Paula GONZÁLEZ (comp.): *Saberes y prácticas escolares en torno a la historia contemporánea y reciente. Desafíos en el abordaje del pasado reciente en la Argentina II*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2021, pp. 19-45. Claudia BRACCHI y Marina PAULOZZO (coords.): *Diseño Curricular para la Educación Secundaria 6° año: Orientación Ciencias Sociales*, Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, 2012.

la que participaba mi escuela, ofrecen vídeos, canciones o directamente exposiciones presenciales en las que las chicas y chicos enuncian siempre en primera persona del plural, un “nosotros” o “nosotres” que sugiere, entre otras cosas, aquel protagonismo o **construcción memorial desde abajo**.

En segundo lugar, el **cuestionamiento de la cultura escolar** aparecía, entre otros muchos lugares, en la muy interesante lectura que hacía un antiguo alumno de la escuela, participante de Jóvenes y Memoria en 2018. Domingo valoraba su experiencia con superlativos porque

algo que nunca me voy a olvidar es la manera en la que yo veía que todo el mundo, sin importar de dónde era, podía ser una persona que vos la notabas y decías «este chico no estudia una mierda», pero vos lo veías exponiendo y decías «hermano, hay que admitir que el flaco se puso la diez y estudió lo mejor que pudo y le metió la cana total» (...). Porque es una manera diferente (...). Rompe un esquema normal que se está viendo mucho y es el hecho de sentarte, escuchar, copiar; sentarte, escuchar, copiar [acelera el ritmo] (...). Rompen con tooodo lo que está construido socialmente, que es «el alumno se sienta, escucha, obedece y presta atención y agarra y copia y lo demuestra» (13-12-22).

Diana, una estudiante del grupo de mi escuela, lo condensa todo en la entrevista que mantuvimos con los verbos salir y ver, pues “lo que fue el trabajo final de..., de PICS y Geografía, fue como más liberador, libertador en..., en decir..., bueno, salimos y escuchamos y prestamos atención, y después volvemos y sabemos [?] lo que entendimos (...) no es tan estricto de decir la hoja, el lápiz y todo así” (6-12-22). Cuando vino la hija de uno de los *desparecidos* del barrio para que la entrevistaran, Diana considera que todos, “al ser una charla, como que estuvieron más concentrados...; fue en el salón, que fue..., que la veíamos a ella y todo” (6-12-22).

En tercer lugar, el **anclaje en los territorios** puede apreciarse en el encuadramiento de muchos de los trabajos en lugares concretos y en diálogo con sus múltiples características, a menudo las relaciones de poder locales. En este sentido, aparecen en ciertas ocasiones indagaciones sobre la represión y las actitudes de la población en relación con ella en contextos muy diversos, incluyendo los rurales, en los que predomina una sensación, según algunos testimonios recogidos en esos trabajos, de que “allí no pasó nada”. Producciones como éstas no es que remuevan el pasado, sino que animan desde las nuevas generaciones a afrontar heridas abiertas.

Por último, en lo que respecta al **fortalecimiento del lazo social**, es quizás la oportunidad para encontrarse con otros (e ir al mar) una de las muy variadas motivaciones que algunos autores han reconocido en los participantes y es probablemente una de las poderosas razones que están detrás de esas “expectativas que genera un viaje a Chapadmalal a fin de año”.⁴² Son muy habituales los encuentros entre jóvenes de distintas escuelas y organizaciones, jóvenes que antes no se conocían, en

⁴² Florencia ESPINOSA y Luciana GIANOGLIO: “*Morir matando*. Relatos juveniles...”, p. 86.

mateadas, partidos de fútbol, encuentros en la playa e incluso relaciones sexo-afectivas. A veces, incluso, la participación en el programa lleva a un estrechamiento de vínculos entre los miembros del propio grupo (no sin conflictos, claro está) (figura 2).



Figura 2. Estudiantes de nuestro grupo mateando en Chapadmalal. Foto: Jorge Rolland

De nuevo, Domingo rescataba que “yo conocí, yo conocí varia, a varia gente de Mar del Plata, que a veces cuando voy a Mar del Plata paso y sé de dónde viven [?] y voy lo saludo” y cuando sufre una enfermedad en 2020, recibe el apoyo de una amiga que “[d]e hecho, (...) también participó en ese proyecto” (E 13-12-22).

Conclusiones

El panorama ofrecido aquí sé que es exiguo. Queda, sin embargo, espero, como hilo del que tirar en tratamientos más extensos, acompañados de otros que amplíen los relatos en publicaciones y encuentros académicos o de otro tipo.

De esta experiencia creo que es importante resaltar la dimensión procesual. La pedagogía de la memoria no implica una transmisión unidireccional ni compromete exclusivamente los contenidos

sustantivos. Implica aquel “encuentro” del que habla Raggio, como propuesta de un proceso que se desarrolla en el tiempo y el espacio, e implica a numerosos actores, con sus intereses, preocupaciones, deseos, historias, incluyendo toda la variedad que entrañan.

La “ilustración”, que Adorno situaba en el primer plano de una “práctica pedagógica democrática”, cede *cierto lugar* (sobre el que es interesante discutir) frente al trabajo por explorar, decidir, analizar y comprender los componentes de ese proceso de encuentro.⁴³ En este contexto, pienso que es crucial ofrecer espacios y momentos cuidados para la socialización, particularmente después de ver lo que suponen años de recortes sobre los espacios públicos (y de represión sobre los autogestionados) en los que se desenvolvían las juventudes, por ejemplo en el caso alemán.⁴⁴

Aquí, de nuevo, sin embargo, vuelve el tema de la ilustración, ya que esa oferta se realiza a propósito (y con el andamiaje teórico, conceptual, metodológico, terminológico e incluso valorativo o deontológico) del tratamiento del pasado reciente, que, por cierto, hemos visto que puede y debe abordarse vinculando distintas temporalidades y territorialidades, y no limitarse a (la ilusión de) *el pasado*. Aquella propuesta supone, pues, que ofrecemos experiencias placenteras (divertidas, creativas y lo que otros decidan) hablando de una historia que nos ubica, como dice Thanassekos, en una “crítica radical y positiva del presente”.⁴⁵

En este campo, como se ha insistido repetidas veces, es perentoria e ineludible la reflexión sobre lo que hacemos, como adultos, docentes, militantes y como aquello en lo que nos ubique cualquier otra categoría atribuida por los sujetos de la relación que implica la pedagogía de la memoria (precisamente como proceso social). Dicha reflexión impugna la cultura escolar y el código disciplinar de la historia, pero también, lógicamente, la desigualdad del entramado de posiciones y relaciones en el que vivimos y, como parte de esa vida, construimos memoria.

⁴³ Theodor W. ADORNO: *Educación para la emancipación. Conferencias y conversaciones con Hellmut Becker (1959-1969)*, Madrid, Morata, 1998, esp. p. 26.

⁴⁴ Boris GRESILLON: “Quand l’extrême droite cible la jeunesse”, *LeMonde diplomatique*, 850, 2025, p. 6.

⁴⁵ Ver nota 2.